

**EL POPULISMO, SUS ELABORACIONES Y
POSTURAS FILOSÓFICO-SOCIALES EN LA
RUSIA DEL SIGLO XIX**

Comunicación del doctor Raúl Arlotti

Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas

EL POPULISMO, SUS ELABORACIONES Y POSTURAS FILOSÓFICO-SOCIALES EN LA RUSIA DEL SIGLO XIX

Por el Dr. RAÚL ARLOTTI

Las páginas que componen este trabajo contienen buena parte de lo expresado ante los miembros del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas en su sesión celebrada el 5 el agosto de 2013. Por sus características es un resumen. Su punto de partida está en una síntesis de la situación social y política de Rusia a mediados del siglo XIX, a la que se suma el estado de las ideas políticas más destacadas al momento en que el populismo se presenta como nueva alternativa. En su parte central se da cuenta, también en ajustada síntesis, de las vertientes y principales representantes del movimiento populista, la que es realizada en base a la división que acepta la literatura académica. En el final se señalan, en breve nota, los ejes axiales en torno a los que giran y dan identidad al populismo ruso a la largo de sus décadas de existencia.

I. La sociedad rusa: su estructura política y social en el tiempo del surgimiento del populismo

En la década de los años 50 del siglo XIX, momento en que se dan las expresiones embrionarias del populismo, Rusia es una sociedad jerárquica, autocrática y fragmentada, en la cual suceden profundas desigualdades y se manifiesta abierta oposición a todo cambio social, político o económico.

Para mediados del siglo XIX Rusia, comparada con Europa occidental, es un país atrasado y estancado. Europa occidental, por su lado, muestra desarrollo económico y social, lo que propicia la formación de sectores medios que luego se constituyen en una malla fuerte y de vigoroso entramado en el tejido social¹. Rusia, en cambio, tiene una estructura social anclada y amarrada a dos polos: uno es la nobleza, afrancesada y distante, ciega y sorda ante cualquier demanda no proveniente de su propio círculo de terratenientes, a la cual se suma una administración zarista ávida y venal; el otro, es el campesinado, tan numeroso como pobre e inculto. En esa Rusia, rasgada hasta el fondo por el afrancesamiento y la pobreza, existe la servidumbre; los siervos se encuentran en estado de indefensión, los señores tienen derecho a que los siervos les presten servicios personales, a autorizar sus matrimonios, a castigarlos penalmente e incluso a aplicar la pena capital. En la Rusia del siglo XIX se es noble terrateniente con todos los privilegios que ello implica, o se es siervo campesino.

El tratamiento de los señores para con los siervos tiene amparo jurídico, pues así queda establecido en el Código de 1649, el cual consume en forma de derecho lo que venía acaeciendo en la vida cotidiana.

Si se mira esa pirámide desde un ángulo político, en su alta cúspide se ve al zar, cuyo poder queda caracterizado en el Código

¹ Cfr. Kemp, T., *La Revolución Industrial en la Europa del Siglo XIX* (Barcelona, Orbis, 1986).

Penal Militar Ruso de 1715, donde se lo presenta como “un monarca autocrático, que no ha de rendir cuenta de sus actos a nadie en el mundo, sino que tiene el poder y la autoridad de gobernar sus estados y tierras como un soberano cristiano, de acuerdo con su voluntad y juicio”.

Esa autocracia, y todos los poderes que en ella se encierran, endurece sus posiciones después del fallido intento de golpe de Estado de 1825, que sofoca Nicolás I en persona, conocido como golpe de los *decembristas*. El peso y la reciedumbre del autócrata se hacen sentir con toda fuerza en la década siguiente. Luego llegan las revoluciones que sacuden a Europa en 1848, las que hacen temer al zar por una suerte similar a la de varios gobiernos europeos, por lo que inicia una ola represiva que sólo se ve disminuida en 1853, con el inicio de la guerra de Crimea.

Muy por debajo a la autocracia zarista y la nobleza terrateniente está el campesinado. En un libro ya clásico sobre el trabajo en la Europa Moderna de G. Renard y G. Weulersse, traducido a nuestra lengua bajo el título *Historia Económica de la Europa Moderna*², hay unos párrafos que pintan con gran realismo la situación de ese campesinado: “...Cuando, a partir de 1762 el servicio militar efectivo cesa de ser obligatorio para muchos nobles, son los campesinos los que se enrolan en su lugar, y numerosos propietarios abren verdaderos mercados de reclutas. Otros se dedican a la cría de ese ganado humano; compran a poco costo individuos jóvenes o cerriles que alimentan y educan para revenderlos luego con gran beneficio... Como entre los pueblos primitivos las cabezas de bueyes o carneros, las cabezas de siervos circulan como moneda: se paga las deudas con ellos, se los juega a las cartas... , enajenados con las tierras que ocupan, son precipitados por millares al último grado de la servidumbre.”

² Bs. As. Argos, 1949. El texto que se cita es tomado de las pp. 395-396.

Este es, en resumen muy apretado, el estado político y social de Rusia al momento de surgir el populismo. Pasemos ahora a ver cuál es su ambiente intelectual.

II. Corrientes intelectuales predominantes

A mediados del siglo XIX, Rusia presenta tres grandes corrientes de pensamiento, a saber: 1. La teoría de la nacionalidad oficial. 2. El eslavofilismo. 3. El occidentalismo.

1. La teoría de la nacionalidad oficial

Elaborada por Serguéi S. Uvárov (1786-1855)³, en 1832, es una doctrina basada en tres conceptos: ortodoxia, autocracia y nacionalidad.

En ella se entiende por ortodoxia a la vocación a la enseñanza y ritual de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Esto significa reacción contra el escepticismo del siglo XVIII y el misticismo del siglo XIX, además de un retorno a las raíces espirituales de la Rusia anterior a Pedro el Grande. Con la ortodoxia, Uvárov pretende reconstruir un puente entre esas raíces y la masa popular.

En esta teoría, el principio de la autocracia, supone poner fin a las tendencias políticas liberales y a los proyectos constitucionales característicos de los primeros años de los reinados de Catalina II y Alejandro I, a la vez que un retorno a la autocracia como rasgo básico y permanente del Estado ruso.

³ Unas de las biografías más conocidas de este autor es la de Whittaker, C. H., *The Origins of Modern Russian Education. An Intellectual Biography of Count Serguéi Uvárov 1786-1855*. (DeKalb, Northern Illinois University Press, 1984).

El principio de la nacionalidad es presentado como una devoción a la herencia nacional y espiritual del pueblo ruso, herencia que no admite que se tome a Europa Occidental como modelo o a las teorías que provengan de ella como válidas para Rusia.

Uvárov ve en el Imperio de su época una unión entre la Rusia anterior y posterior a Pedro I, cuyas reformas son interpretadas como acciones opuestas al verdadero espíritu y al ser rusos.

La teoría de la nacionalidad oficial, con sus interpretaciones sobre ortodoxia, autocracia y nacionalidad, se convierte en doctrina oficial. En su esencia es una elaboración doctrinaria que lleva como finalidad dar a Rusia una “autocracia ilustrada”.

2. El eslavofilismo

Es un movimiento intelectual que, durante las seis décadas de su existencia, reconoce tres tendencias: a. El eslavismo original. b. El paneslavismo. c. La escuela de la “vinculación a la tierra natal”. El movimiento abarca primeramente a la teología, la filosofía, la historiografía y la crítica literaria, y en el que el pensamiento y la acción política surgen como expresión decantada de algunos de esos ángulos de reflexión.

a. *El eslavismo original* tiene como uno de sus principales referentes a Alexéi Jamiakov (1804-1860), considerado hasta nuestros días como uno de los grandes teólogos de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Sus especulaciones sobre cuestiones teológicas y filosóficas llegan a convertirse en un pregón político social que exige abolir la servidumbre de la gleba y la pena capital, establecer la libertad de palabra y de prensa, a la vez que considera que el ruso tiene como rasgo característico una paciencia inquebrantable y humildad completa. Jamiakov reconoce que tales atributos

determinan el principio de convivencia dentro del Estado, al que concibe como una gran comunidad rural. Este pensador encuentra los fundamentos de estos principios y caracteres, al igual que otros eslavófilos, en el cristianismo oriental, dado que esa expresión religiosa es la que permitiría a Rusia realizar la misión cristiana a escala universal y salvar la humanidad.

El eslavismo de Jamiakov, actúa como instrumento útil para justificar las conquistas del Imperio ruso en Oriente y las cubre con un manto de lucha cristiana contra el Islam⁴. En esta corriente es continuada por Yuri Samarin (1819-1876) quien busca desplegar en la vida política los criterios eslavófilos de su maestro Jamiakov.

b. *Paneslavismo*. El primer grupo relevante de paneslavistas está compuesto por los miembros de un grupo llamado “Sociedad de Eslavos Unidos”, quienes proyectan la liberación de los eslavos occidentales y meridionales, como así también la creación de una federación eslava democrática, de la cual Rusia sería un miembro con igualdad de derechos.

Al fracasar este grupo, la idea paneslava es tomada por Mikhail Pogodin (1800-1875) y luego por Nicolay Y. Danilievsky (1822-1885); este último es quien sostiene que Rusia no forma parte de Europa sino que, junto a otros pueblos eslavos, constituye un tipo cultural propio con potencial suficiente para desplegarse en lo religioso, político, económico y social. Potencial que para desarrollarse en su máxima expresión debe antes liberarse de sus amos alemanes y turcos, para entonces integrar un gran imperio eslavo dirigido por el zar de Rusia. Por cierto, Rusia, para alcanzar tal objetivo, debe actuar orientando hacia allí su política interior y exterior.

⁴ Cfr. Semenov, S., “Tendencias Humanistas en la Civilización Eurasiática Nordestina (Rusia)”, en: *Anuario 1995*. Centro Mundial de Estudios Humanistas (Moscú, 1995) p. 80.

c. *La Escuela de la “Vinculación a la Tierra Natal”*. Los integrantes de este grupo se inspiran en dos puntos: a) Los rusos deben conocer su propio país, estudiarlo y basar sus ideas sobre las realidades que viven. Con esto buscan unir el estamento social educado con el principio popular. b) La libertad es una cualidad individual fundamental.

Uno de los principales representantes de esta escuela es Fedor Dostoievski (1822-1864). El gran escritor no idealiza al pueblo ruso, aunque cree que le ha sido señalada una misión especial en el mundo, a la cual es capaz de realizarla. Él encuentra en los rusos dos aspectos valiosos: una habilidad especial para absorber el espíritu e ideas de otros pueblos y la conciencia de la propia maldad. Reconoce que, pese a su aparente brutalidad el pueblo ruso lleva en su alma la imagen de Cristo. Esto se verá y se hará patente cuando llegue el tiempo, entonces, en ese momento, pueblo ruso revelará esta imagen a los demás pueblos y con ella los atraerá, cumpliendo así con su misión. La manera de captarlos en orden a salvarlos no podrá ser por la fuerza, pues ella no es instrumento de salvación; por lo tanto, se requiere la existencia de un consentimiento libre.

Dostoievski practica la libertad y procura sustituir la ley impuesta exteriormente por una verdad aceptada interiormente, y al mismo tiempo afirma que la peculiaridad del pueblo ruso es su universalidad.

3. Occidentalismo⁵

Para los escritores rusos, el término occidentalismo significa que Rusia es esencialmente idéntica a Europa occidental o, por lo menos, que debe seguirla o imitarla.

⁵ Un trabajo completo en nuestra lengua sobre el pensamiento de los Occidentalistas es el de Novikova, O., *Rusia y Occidente* (Madrid, Tecnos, 1997).

Las divisiones que presenta el occidentalismo se corresponden, en líneas generales, con las tendencias y partidos de Europa occidental con los que a menudo se identifican.

El occidentalismo tiene en común con los eslavófilos su dependencia de los grandes filósofos europeos. Hume, Voltaire, Saint Simon y Proudhon ejercen una gran influencia, y los grandes filósofos alemanes dan dirección a sus pensamientos. Los escritos de Kant, Goethe y Schiller, y especialmente los de Schelling, Hegel, Feuerbach, Stirner, y luego Marx que son examinados con gran detalle.

Los occidentalistas, al igual que los eslavófilos, muestran un gran amor por Rusia, temen a la incompetencia del gobierno ruso, idealizan al campesinado y defienden la comuna rural. El occidentalismo tiene entre sus miembros algunos ateos que no dan lugar a un Estado religioso, cosa inadmisibles para los eslavófilos; y también en oposición a ellos creen en los derechos y libertades individuales. Al tiempo de existimar el gobierno de Pedro el Grande, se produce la gran ruptura pues, contrariamente a los eslavófilos, los occidentalistas convienen en que Pedro con sus reformas muestra a Rusia como una parte de Europa⁶.

Sus tendencias revolucionarias son fuertemente condenadas por el gobierno, que los censura y envía a muchos de sus adherentes al exilio, por temor a que interfieran con las políticas de rusificación en las partes no ortodoxas del Imperio y lleven a una ruptura de la identidad rusa.

Entre los principales hombres de la corriente occidentalista se encuentra P. Chaadayev (1794-1856), quien puede ser considerado su precursor. En sus "*Cartas Filosóficas*", publicadas en 1836, expone el "aislamiento" de Rusia, duda de la grandeza de su pasado, y denuncia a la Iglesia Ortodoxa, la cual, según su in-

⁶ Kirchner, W., *An Outline-History of Russia* (N. Y., Barnes & Noble, 1948) pp. 136-137.

terpretación, falla con sus acciones por no tener un conocimiento pleno de los sentimientos espirituales del pueblo ruso.

Por su parte, Vissarion Belinsky (1811-1848) es considerado como la figura dominante de esta tendencia. Sus trabajos están orientados a las actividades literarias, que le sirven para expresar sus ideas políticas. El conocimiento, no la autocracia o la teocracia es considerado como el principal poder cultural. Este hombre logra ejercer una gran influencia sobre los jóvenes.

Entre los occidentalistas de tendencia socialista se encuentra Alexander Hersen (1812-1870), a quien en las próximas páginas dedicaremos unos párrafos, puesto que también es considerado uno de los precursores del movimiento populista ruso.

III. Usos de la voz “populismo” por los historiadores rusos

Los historiadores del pensamiento ruso utilizan el término “populismo” en tres sentidos diferentes, a saber:

1. En sentido amplio: refiere al “socialismo ruso” formulado por Alexander I. Herzen.
2. En un sentido más restringido: se usa para designar a todos aquellos socialistas que se autocalifican como “populistas”. Entre todos los grupos de socialistas de Rusia el único que no opta por usar tal calificativo es el grupo de los revolucionarios de 1850-1870.
3. En sentido estricto: refiere únicamente a aquellos escritores y hombres de la política que se proponen reflejar con toda fidelidad, por medio de su pensamiento y acción, las ideas y los sentimientos auténticos del “pueblo”⁷.

⁷ Cfr. Utechin, S. V., *Historia del Pensamiento Político Ruso* (Madrid, Revista de Occidente, 1968) pp. 159-160.

Este grupo es el que, hacia 1865, emplea por primera vez el término “populismo” para dar denominación a su filosofía.

Merece la pena destacar aquí que, entre los socialistas de la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, la voz “pueblo” refiere al campesinado y exclusivamente al campesinado, mientras que los socialistas de Europa occidental aplican el término tanto a los campesinos como a los obreros industriales.

IV. El populismo del “socialismo ruso” de Hersen

Para Hersen, el establecimiento del socialismo es condición necesaria para el libre y total desarrollo de la personalidad humana, y la perspectiva de implantarlo en Rusia encuentra condiciones más propicias que en cualquier país de Europa Occidental, debido a que en Rusia existe una institución que contiene al socialismo en su propio germen: la comuna rural. Ella es la institución que puede servir de almacén para que el socialismo se expanda a toda la sociedad. Por esta particularidad de la estructura económico-social rusa para avanzar hacia el socialismo, Herzen acuña el sintagma “socialismo ruso”⁸ con el cual intenta diferenciarlo de todo otro tipo de socialismo.

El socialismo de Herzen es un socialismo moderado⁹, el cual tiene como punto de partida y meta la idea de que el hombre no puede ser sacrificado a ningún principio abstracto, aunque este principio sea la *salud del pueblo*. Tal idea la fundamenta en el re-

⁸ Malia, M., *Alexander Herzen and the Birth of Russian Socialism, 1812-1855* (Cambridge, Harvard University Press, 1961); Venturi, F., *Roots of Revolution*, revised (London: Phoenix Press, 2001) Wállicki, A., (1969). *The Controversy over Capitalism: Studies in the Social Philosophy of the Russian Populists*. (Oxford, Clarendon Press, 1969).

⁹ Las expresiones del tipo de socialismo al que adhiere las vuelca en muchos de sus artículos en el periódico *Kologol* (La Campana) publicado desde el exilio entre 1857-1867. *La Campana* tiene momentos de gran difusión en Rusia.

conocimiento de que la libertad de individuos es el mayor de todos sus bienes. En ella y nada más que en ella es donde la auténtica voluntad del pueblo se puede desarrollar. El hombre debe respetar su propia libertad al igual que la del prójimo y la de la nación entera¹⁰. Además, sostiene que el hombre auténticamente libre crea su propia moral.

Los marxistas leninistas reivindican las posturas de Hersen, a quien si bien ponen en sus catálogos doctrinarios como un socialista utópico y ubican en posición lejana al socialismo científico, por sus ideas basadas en la comunidad rural, lo reconocen como uno de los primeros críticos rusos del capitalismo y de la economía política burguesa, a la que entiende como arma para defender al capitalismo y para privar de tierra a los campesinos. Destacan también sus luchas contra los terratenientes, la autocracia y la servidumbre como la acción propia de un demócrata revolucionario¹¹.

Dentro de esta categoría del “populismo”, fundado en los postulados del “socialismo ruso” de Herzen, se encuentran todos los socialistas revolucionarios que actúan entre 1850 y 1880, como así también un buen número de corrientes revolucionarias y reformistas que se manifiestan a fines del siglo XIX y principios del XX¹².

V. El populismo clásico

El padre del populismo clásico ruso es P. L. Lavrov-Mirtov (1823-1900), cuya filosofía y concepciones sociopolíticas se ven influenciadas por Herzen y N. G. Charnihevski (1828-1889). Este

¹⁰ Cfr. Herzen, A. I., *From the Other Shore* (N. Y., George Braziller, 1960), p. 12.

¹¹ Cfr. Borísov, Zhamin, Makárova (dir.) *Diccionario de Economía Política* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1966) entrada Herzen, Alexandr Ivánovich, pp. 106-107.

¹² Utechin, S. V., *op. cit.*, p. 159.

último tiene como padres intelectuales a Feuerbach, a los escritores socialistas franceses e ingleses y, en economía, a J. S. Mill, cuya obra *Principios de Economía Política* traduce y comenta. Comparte con Herzen el reconocimiento de la comuna rural como institución socialista en embrión, idea que deja expuesta en su obra: *Crítica de los Prejuicios Filosóficos contra la Propiedad Comunal de la Tierra*, escrita en 1858.

Lavrov se afilia a la organización “*Zemlia i Volia*”¹³, *Tierra y Libertad*, creada en San Petersburgo en 1862 por Chernischevki y algunos intelectuales que lo ayudan desde el exilio. En su primera etapa la organización tiene carácter secreto y corta vida, pues su actividad no logra superar el trienio. Su objetivo es preparar al campesinado para avanzar hacia el socialismo, pero las persecuciones de las autoridades, lo impreciso de sus propuestas y las visiones opuestas de sus miembros respecto de los métodos de acción la disgregan, aunque va a hacer una nueva aparición en 1876.

Las concepciones filosóficas de Lavrov se agrupan bajo la denominación de “antropologismo”, mientras que las sociológicas son tipificadas dentro del “subjektivismo ruso”¹⁴. Él cree que es necesario renunciar a la substancia de las cosas y tomar partido por la relatividad del conocimiento humano. El trabajo del conocimiento filosófico debe consistir en reunir, unificar y sistematizar las ideas sin pretender conquistar la verdad absoluta.

La búsqueda de Lavrov tiene como objetivo conciliar el determinismo con la idea de importancia del individuo. El hombre, dice él, es libre; y puede que la libertad sea una ilusión, pero esa ilusión es indispensable. La libertad es necesaria para la solidaridad de los individuos, puesto que cada uno debe ser el abogado de todos.

¹³ Hasta 1905, los partidos políticos no existen legalmente en Rusia; hay sí varias organizaciones revolucionarias clandestinas, una de ellas es *Zemlia i Volia*. Cfr. Guins, G. C., *Soviet Law and Soviet Society* (The Hague, Martinus Nijhoff, 1954), p. 271.

¹⁴ Cfr. Timasheff, N. S., *La Teoría Sociológica* (México, FCE, 1977) p. 156.

La libertad individual es la base de la verdadera civilización. Lavrov considera que la civilización de su tiempo es el resultado de un complejo de causas físicas, psicológicas, morales y, sobre todo, sociales; estas últimas son la síntesis de todos los otros elementos.

La historia es la que elabora gradualmente la idea de progreso, y la lucha activa por el progreso no es otra cosa que la historia de los errores humanos, de los fracasos sangrientos; importa, por lo tanto, trabajar para prevenir y evitar en el futuro esos errores y sus fracasos.

Los fines propuestos por los padres para la vida social y para el desarrollo colectivo son insuficientes para los hijos, por lo tanto es imperioso que la generación de los hijos no se sostenga sobre fórmulas establecidas y erróneas; para abrir nuevos caminos es necesario proponerle al pueblo tareas más altas que aquellas que les han sido transmitidas. Se debe hacer todo el esfuerzo para reducir los errores al mínimo, lo cual puede realizarse por medio de un estudio de los yerros de los antecesores. De este modo, lo esencial es hacer, avanzar, progresar.

Bajo estos preceptos, la obligación de la lucha por el progreso es un deber moral para el individuo. Esa lucha debe ser llevada adelante en nombre de la civilización. Cada individuo debe intentar explicar a los demás su propia manera de concebir el progreso y, a la vez, debe tender a hacerse de prosélitos. Una verdadera apuesta para asegurar la consecución de la causa.

Lavrov reconoce que, desde el punto de vista social, los individuos aislados no son nada, por más fuerte y sincera que sea su convicción; sólo una fuerza colectiva puede alcanzar importancia histórica. Esto es así porque el hombre de progreso tiene como deber entrar en la colectividad por medio de su palabra y de su acción, para orientarla en una dirección determinada, que no es sino la dirección del progreso¹⁵.

¹⁵ Ossip-Lourié. F., *La Philosophie Russe Contemporaine* (París, Félix Alcan, 1902) p. 165.

Aquel que propaga la verdadera concepción de intelectual del progreso, quien se hace parte de la organización colectiva y trabaja para organizar la fuerza social del pueblo, debe ofrecer, con su pensamiento y con su vida, un ejemplo práctico de orientación para que el progreso llegue a forjarse en el pensamiento y vida de los demás. Quien ha optado por orientar al pueblo, antes de consagrarse a la vida social, debe trazar un plan individual bien definido y conforme al ideal del progreso que va a propagar.

Para Lavrov, su época es un tiempo caracterizado por la protesta teórica y práctica contra la civilización “burguesa capitalista”¹⁶.

Según F. Copleston S. J., Lavrov es un reformador social para quien los avances sociales dependen de la elección humana y de la acción humana, y está convencido de que no se puede escoger y perseguir objetivos sociales sin una idea de libertad. Activismo social y creencia en la libertad son inseparables¹⁷. Asimismo, señala que en Lavrov, los “pensamientos críticos individuales” representan la conciencia social, y la investigación crítica realizada en la práctica, mediante la acción, es una expresión de que la razón y la voluntad humana pueden influenciar en la historia y determinar su curso¹⁸.

Después del fracaso del atentado contra la vida del zar en 1879, los populistas moderados forman la organización “*Narodnaya Volya*” (*Voluntad del Pueblo*)¹⁹, a la cual se afilia Lavrov.

¹⁶ Ibídem, p. 170.

¹⁷ Copleston, F., S. J., *Philosophy in Russia: from Herzen to Lenin and Berdyaev* (Notre Dame, University of Notre Dame, 1986), p. 130.

¹⁸ Ídem, p. 136

¹⁹ El grupo cambia su posición moderada a una posición combativa por influencia de anarquistas que sostienen que el tiranicidio es el medio más apto para provocar un cambio revolucionario. Se considera que la organización *Narodnaya Volya* es la autora responsable del asesinato del Zar Alejandro II, por lo cual se la disuelve. Cfr. Bryant, C. D & Peck, D. L., *21st Century Sociology* (Thousand Okas, Sage, 2007) t. II, cap. 93, pp. 314-315.

El programa de *Narodnaya Volia* propone destronar la autocracia zarista y establecer un gobierno acorde a la voluntad del pueblo. La diferencia entre este grupo y los populistas tradicionales es el rechazo a la prioridad de lo social sobre los objetivos políticos. Los adherentes a la Voluntad del Pueblo abogan por derribar al gobierno como instrumento para la creación de una clase social que consolide la igualdad en la vida rusa²⁰.

El segundo teórico más reconocido del populismo clásico ruso es Nikolai Mikhailovsky (1842-1904) quien, si bien tiene contactos con el grupo de revolucionarios no presenta los rasgos característicos de ellos. Es un sociólogo, publicista y teórico del movimiento populista, con formación técnica y dedicado al periodismo, la sociología y la política. Sus escritos muestran influencias de Comte, Darwin, Spencer y Marx y, en diversos aspectos, se presenta como seguidor de Lavrov.

En producción intelectual está enfáticamente marcada la idea de progreso. Para él, entre el individuo y en la sociedad hay una lucha incesante de fuerzas opuestas. La sociedad tiende a la heterogeneidad y el individuo a la homogeneidad. El progreso consiste en lograr el mayor grado posible de uniformidad social. Las personas sensatas deben oponerse al desarrollo “orgánico y natural” de la sociedad, que es lo que lleva a la diferenciación. Una persona consciente debe enfrentar su ideal social al desarrollo social, así como su deseo a la necesidad de evolución. Tal enfrentamiento no es un hecho inútil o falto de tino, sino que, por el contrario, es de gran relevancia y significación, porque los ideales individuales de los hombres no están por entero desarraigados de la realidad objetiva que viven en su experiencia colectiva.

En la sociedad existen clases sociales; de todas ellas la de los campesinos es la más igualitaria y homogénea, pero sus miembros

²⁰ Las “*Cartas Históricas*”, pueden verse en: Elie, J. M., Scanlan, J.p. & Zeldin, M. B. (eds.) *Russian Philosophy*, 3 vol. (Chicago, University of Chicago Press, 1965) vol. 2, pp. 134-147.

tienen personalidades diferenciadas. Entre los campesinos existe un bajo nivel de cooperación compleja, lo cual los habilita para preservar su independencia, mientras que la cooperación simple que existe entre ellos los une en mutua simpatía y entendimiento. De esa cooperación simple resulta una unidad moral que queda expresada en la propiedad común y en el autogobierno de la comuna rural²¹.

Por su parte, la *intelligentsia*, gracias a su posesión del conocimiento y a no encontrarse determinada por ningún interés material, es el grupo social más apto para forjar un ideal que posea validez universal. A este ideal Mikhailovsky lo denomina “la Verdad”, en el doble sentido que esta palabra tiene en la lengua rusa, a saber: la verdad como tal y entendida como justicia. La verdad resulta así, la combinación de conocimiento científico y verdad moral; es el sustituto secular de la certidumbre religiosa.

Mikhailovsky pide a los jóvenes intelectuales que se dediquen al logro de “la Verdad”, porque así se opondrán a los hombres corrientes. Ello les ayudará a crear una estructura social más progresista que la existente en la sociedad capitalista, es decir, a crear una sociedad socialista. En Rusia, esa sociedad socialista debe apoyarse sobre la comuna rural ya existente, pues es la que expresa una estructura social progresista y es el punto inicial del camino hacia el socialismo.

En sus trabajos Mikhailovsky se muestra como un claro antimarxista, lejano a la idea de la lucha de clases. Ve a la sociedad como una multitud, un campo en el que dominan concepciones desgajadas sin ningún principio ordenador. El principio ordenador de la multitud sólo puede nacer del “héroe”, del “individuo heroico”, que es aquel que emerge dentro de la sociedad para darle un sentido de lucha y fin, convirtiéndola así en una masa coherente. El pueblo debe ser guiado por un líder, ese líder es el héroe²².

²¹ Walicki, A., *A History of Russian Thought from Enlightenment to Marxism* (Stanford, Stanford University Press, 1980) p. 256.

²² Billington, J. H., *Mikhailovsky and Russian Populism* (London, Oxford University Press, 1958).

Sobre el final de su vida este sociólogo va a apoyar los esfuerzos realizados por los populistas liberales, quienes buscan una reforma social llevada adelante por las instituciones sociales existentes. Para los populistas liberales la autocracia zarista no es un problema a tomar en cuenta para avanzar en sus planes²³.

VI. El populismo en sentido estricto

Su mayor representante es I. I. Káblitz (1843-1893), quien presenta un concepto distinto de populismo del que tienen sus predecesores del llamado populismo clásico. En su libro “*Disidentes Rusos*” (1881), sostiene que el cisma que tiene lugar en la Iglesia Ortodoxa durante el siglo XVII es un efecto que encuentra su causa principal en el antagonismo entre pueblo y poder estatal. El pueblo ruso protesta contra las innovaciones introducidas por el patriarca Nikon, en 1652, reformador de la liturgia para adaptarla a otras iglesias nacionales. El pueblo ruso entiende que esas innovaciones, provenientes de influencias tártaras y germánicas, no se adaptan a su carácter ni responden a sus intereses y subordinan la iglesia al Estado. Tales protestas son la base y fundamento de la constitución de un pueblo ruso independiente y autoconsciente.

En su obra “*Los Fundamentos del Populismo*” (1882), crítica y se opone a los postulados que defiende la *intelligentzia*. Reacciona contra la interpretación que tiene este grupo, al considerarse como llamado a imponer nuevas formas de vida al pueblo, pero sin tomar en cuenta los deseos y opiniones de las masas populares. Ve en la *intelligentzia*, la encarnación del principio del despotismo que afirma: todo para el pueblo, pero sin el pueblo.

²³ Utechin, *op. cit.* 163-165.

Según Káblitz, en la vida del hombre las emociones se encuentran más alto y por encima de los conocimientos y la comprensión teórica. En su concepción, los hombres sencillos, los hombres del pueblo, son más ricos y fuertes en emociones que aquellos que componen la *intelligentzia*, dado que tienen un instinto que los orienta a la verdad y a la justicia. Estas mismas ideas, aunque más desarrolladas y elaboradas reaparecen en su obra “*La Intelligentzia y el Pueblo en la Vida Social Rusa*”, editado en 1885.

Además de sus ataques a la *intelligentzia*, se opone a no pocos de los postulados que defienden los populistas de su tiempo. Las diferencias que traza con este grupo están marcadas por su disenso para crear una elite del pensamiento populista que sea la depositaria de toda la “verdad populista”²⁴.

La opción por el hombre sencillo, aquel que muestra sus emociones y vive con sinceridad espontánea frente a los grupos intelectuales y hombres de pensamiento, es lo que define al populismo ruso en su sentido estricto.

VII. El Populismo Liberal

Los ataques a los que somete Káblitz a los populistas, hace que muchos de ellos se interroguen sobre si el camino elegido es el adecuado. En el resultado de tal cuestionamiento se encuentra el origen de la “teoría de las pequeñas empresas”, la cual se asocia a Y. V. Abrámov (1858-1906), etnógrafo y periodista.

Con sus formulaciones, Abrámov²⁵ deja claramente sentado que los populistas no deben atacar al gobierno para derrocarlo,

²⁴ El otro trabajo en el que Káblitz expone sus ideas básicas es: *La Intelligentzia y el Pueblo en la Vida Social Rusa* (1885).

²⁵ Va a difundir sus ideas a través en periódico *Noticias de la Patria*, fundado por Mijailovski.

pues ellos no tienen ideas claras sobre qué o quién puede reemplazarlo. La tarea de los intelectuales populistas no es acometer contra las autoridades, sino la de trabajar entre el pueblo, al que desean servir. El trabajo en contacto directo con las masas debe hacerse en función de investigar sus necesidades para tratar de ayudarlo. Esta es la verdadera acción que distingue a un amigo del pueblo.

Los populistas que siguen las tesis de Abrámov llevan adelante sus ideas en las entidades locales que surgen en Rusia después de la reforma de 1861. La llamada “reforma emancipadora”, que tiene lugar durante el gobierno del zar Alejandro II, pone fin a la dependencia servil de los campesinos rusos, otorga a los siervos los derechos de ciudadanía plena y permite a los campesinos comprar las tierras que trabajan. Las nuevas entidades que surgen con la reforma son las encargadas de ocuparse de la educación primaria y de los servicios sanitarios, además se les encomienda ocuparse del bienestar económico del campesinado. Tales cambios hacen que muchos adherentes a las ideas populistas pasen a desempeñarse como maestros, médicos rurales y encuestadores. Por cierto, su actividad logra buenos resultados en el campo de la educación y la salud en zonas alejadas o mayormente campesinas.

Comparada con algunos países de Europa y con los Estados Unidos, Rusia comienza su industrialización tardíamente, lo hace a partir de la década de los años 70 del siglo XIX. La industria rusa crece a ritmo acelerado, pero esa rapidez en la expansión del sector industrial tiene su reverso de la medalla en el sector campesino, que merma su producción y se empobrece. Tal situación es captada por el grupo populista que, para evitar esas consecuencias sobre el campesinado, propone una “industrialización sin capitalismo”²⁶.

El otro gran teórico del populismo liberal es Vasili Pavlovich Vorontsov (1847-1918). Su propuesta más reconocida es la “econo-

²⁶ Cfr. Utechin, S. V., *op. cit.* p. 162.

mía del trabajo campesino”²⁷. Su tesis central es la de crear un tipo de unidad económica consistente en una hacienda campesina que se autoabastezca y sea capaz de sustentar un mercado en expansión.

Tal unidad económica debe recibir la colaboración tanto del gobierno como de los intelectuales y las clases ilustradas. El gobierno no debe cargarla con impuestos sino brindarle créditos blandos, tomar toda medida que redunde en su beneficio y lleve a su expansión a lo largo de toda Rusia. Las clases ilustradas, junto al gobierno, deben colaborar en que los campesinos aprendan a bastarse a sí mismos, introducir en las unidades económicas métodos agrícolas que redunden en una mayor y mejor producción, y enseñarles formas rentables de comercialización de sus productos. Los intelectuales deben ocuparse de enseñar y fomentar la cooperación entre los campesinos para fortificar la comuna. El justificativo que encuentra Vorontsov para que las unidades reciban tales beneficios y se le brinden los privilegios es que ellas actúan como centros de resistencia al capitalismo.

En las ideas del autor se desecha aquella que afirma que es necesario un cambio revolucionario para evitar el capitalismo. Sostiene que el fomento de las cooperativas de producción, la artesanía y las fábricas del Estado son elementos aptos para frenar el desarrollo del capitalismo en Rusia²⁸.

A fines del siglo XIX renace el populismo revolucionario y a consecuencia de ello se forma el partido de los Socialistas Revolucionarios, al que adhiere la mayor parte de los populistas liberales. Este partido es considerado como la única organización capaz de dar dimensión política al movimiento populista, pero pasados unos pocos años lo abandonan por estar en desacuerdo con

²⁷ La propuesta queda expuesta en: “*Los Destinos del Capitalismo en Rusia*”, (1882), como en otros posteriores “*Nuestros Rumbos*” y “*Ensayos de Economía Teórica*”.

²⁸ Los marxistas-leninistas evalúan las tesis de Vorontsov como las de un pequeño burgués reaccionario. Lenin sostiene que es un demócrata burgués que expresa los intereses de la pequeña burguesía. Cfr. Boríssov - Zhamin y Makárova, (dir) *op. cit.* entrada: Vorontsov p. 250.

las tácticas que aplica; los populistas liberales creen que el método del terror es inmoral.

VIII. El Neopopulismo

Para la última década de siglo XIX, cuando el marxismo entra en la escena rusa para presentarse como postura rival del populismo y no, como lo había hecho hasta ese entonces, como simple componente de la teoría populista, los adherentes al populismo dedican sus esfuerzos a polemizar contra el exclusivismo de los marxistas rusos.

El neopopulismo tiene sus raíces en el populismo liberal; pero el desgaste que se produce en la comuna rural por efectos de las reformas agrarias de 1907, las que permiten a los campesinos abandonar la comuna rural, establecerse como cultivadores en parcelas de su propiedad y organizarse en cooperativas, cambia la orientación y la estimación que sobre ellos tienen los partidarios del movimiento populista, pues los campesinos de las comunas ahora son cultivadores independientes, y con ello dejan de ser un sector social al que hay que cuidar y proteger de las agresiones a las que lo somete el gobierno zarista.

Ante esta situación, Alexander N. Chelíntsev²⁹, toma el concepto de economía del trabajo propuesto por Vorantsov, para reelaborarlo y adaptarlo a las nuevas circunstancias que vive el pueblo campesino. Según Chelíntsev, el futuro de Rusia está atado al futuro de su clase más numerosa, el campesinado.

Las economías campesinas individuales surgidas de las reformas deben comprenderse como un aspecto relevante de la

²⁹ Sobre la vida política y posturas de Chelíntsev puede verse Campbell, R., *A Biographical Dictionary of Russian and Soviet Economics* (Milton Park, Routledge, 2012) pp. 67-69.

evolución social del país, aspecto tan importante como la industrialización.

La acción de apoyo al nuevo campesinado independiente debe realizarse en base a estudios detallados de la evolución que siguen los propietarios en sus tierras y con la clarificación de las necesidades que nacen de su nueva condición.

La *intelligentzia* debe estar al lado del campesinado, pero para eso antes debe liberarse de sus prejuicios sobre el campesinado y desechar los esquemas ideológicos o teorías que se basan en estudios provenientes del extranjero. El marxismo es evaluado como una teoría de este tipo y, por lo tanto, sus categorías no son aptas para estudiar la economía campesina rusa.

Una vez que se produce la revolución de 1917, se abren caminos diferentes. Por un lado varios neopopulistas emigran y fundan en Praga un partido, al que denominan “Rusia Campesina” y publican un periódico con el mismo nombre. Por otro, aquellos adherentes al neopopulismo que se quedan en Rusia mantienen una cierta cohesión ideológica como grupo opositor al gobierno revolucionario, pero entre 1929 y 1930, cuando las cooperativas son suprimidas para dejar paso a las granjas colectivas, todos los dirigentes del grupo son acusados de sabotajes y complot contra el régimen soviético y consecuentemente arrestados.

Esto implica que, con el fin de las cooperativas campesinas, llega el fin del primer populismo de la historia que tiene una base teórica.

Así, el movimiento populista ruso que por más de medio siglo tiene relevancia para el pensamiento y la práctica política del país, más allá de su diversidad doctrinaria, guarda constante permanencia en dos puntos: 1. Rusia es diferente a la Europa occidental, tanto en su pasado como en su futuro. 2. Una de las principales diferencias entre Europa y Rusia radica en el espíritu comunal de los campesinos rusos.

Esto nos dice que el populismo ruso es “aislacionista” y su trabajo lo realiza en la construcción de un “pueblo ruso” identificado con el campesinado. Las características de “aislacionismo” y la preocupación por “construir un pueblo” se presentan aun hoy como rasgos distintivos de los populismos que se reconocen en diferentes lugares del mundo.

Bibliografía

- Berlin, I., *Pensadores Rusos* (México, FCE, 1992).
- Billington, J. H., *Mikhailovsky and Russian Populism* (London, Oxford University Press, 1958).
- Boríssov - Zhamin y Makárova, (dir.) *Diccionario de Economía Política* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1966).
- Bryant, C. D & Peck, D. L., *21st Century Sociology* (Thousand Okas, Sage, 2007), especialmente el cap. 93.
- Campbell, R., *A Biographical Dictionary of Russian and Soviet Economics* (Milton Park, Routledge, 2012).
- Chacanov, E. M., “Agriculture and Agrarian Social Structure: Two Estates in Nineteenth-Century Russia” en: *Past and Present*, n° 115, mayo 1987, pp. 96-106.
- Copleston, F., S. J., *Philosophy in Russia: from Herzen to Lenin and Berdyaev* (Notre Dame, University of Notre Dame, 1986).
- Guins, G. C., *Soviet Law and Soviet Society* (The Hague, Martinus Nijhoff, 1974).
- Herzen, A. I., *From the Other Shore* (NY, George Braziller, 1960).

- Kirchner, W., *An Outline-History of Russia* (N.Y., Barnes & Noble, 1948).
- Laseron, M., “La Sociología Rusa” en: Gurvitch y Moore, *La Sociología en el siglo XX* (Bs. As., El Ateneo, 1953).
- Lavrov, P., “Historical Letters (1868-1869)”, en: Elie, J. M., Scanlan, J.P., y Zeldin, M. B. (eds.) *Russian Philosophy*, 3 vol. (Chicago, University of Chicago Press, 1965) vol. 2, pp. 134-147.
- Novikova, O., *Rusia y Occidente* (Madrid, Tecnos, 1997).
- OSSIP-LOURIÉ. F., *La Philosophie Russe Contemporaine* (París, Félix Alcan, 1902).
- Pipes, S., “Narodnichestvo: A Semantic Inquiry”, en: *Slavic Review*, n° 3, sep. 1964, pp. 441-458.
- Pomper, Ph., *Peter Lavrov and the Russian Revolutionary Movement* (Chicago and London, Chicago university Press, 1972)
- Scalan, J. P., “Populism as a Philosophical Movement in Nineteen-Century Russia: The Thought of P. L. Larov and N. K. Mikhajlovskij”, en: *Studies in East European Thought*, 1984, vol. 27, 3, pp. 209-223.
- Simmons, E. J., (ed) *Continuity and change in Russian and Soviet Thought* (Cambridge, Harvard University Press, 1955).
- Timasheff, N. S., *La Teoría Sociológica* (México, FCE, 1977).
- Tverdovkaia, A., *El Populismo Ruso* (México, Siglo XXI, 1978).
- Utechin, S. V., “Historia del Pensamiento Político Ruso” (Madrid, *Revista de Occidente*, 1968).

Venturi, F., “El Populismo Ruso” (Madrid, *Revista de Occidente*, 1975) II t.

Vucinich, A., *Science in Russian Culture 1861-1917* (Stanford, Stanford University Press, 1970).

Walicki, A., *A History of Russian Thought from to Enlightenment to Marxism* (Stanford, Stanford University Press, 1980).

